

Revista Calidad en la Educación Superior
Programa de Autoevaluación Académica
Universidad Estatal a Distancia
ISSN 1659-4703
Costa Rica
revistacalidad@uned.ac.cr

**LA AUTORREGULACIÓN Y LA AUTOEVALUACIÓN COMO PARTE DE LA
ESTRATEGIA DE APRENDIZAJE EN LOS CURSOS OBLIGATORIOS QUE
OFRECE EL CENTRO DE CAPACITACIÓN EN EDUCACIÓN A DISTANCIA.**

**SELF-REGULATION AND SELF-EVALUATION AS PART OF THE LEARNING
STRATEGY IN THE CORE COURSES OFFERED BY THE TRAINING CENTER
FOR DISTANCE EDUCATION**

Daniela Ugalde Hernández dugalde@uned.ac.cr¹
Julia Pérez Chaverri jperez@uned.ac.cr²
Centro de Capacitación en Educación a Distancia
Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica
Aprender para evaluar y Evaluar para Aprender
I Simposio sobre Evaluación de los Aprendizajes

Volumen 5, número 2
Noviembre 2014
pp. 68 - 102

Recibido: agosto, 2014
Aprobado: octubre, 2014

¹ Centro de Capacitación en Educación a Distancia, Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica. Correo electrónico: dugalde@uned.ac.cr

² Centro de Capacitación en Educación a Distancia, Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica. Correo electrónico: jperez@uned.ac.cr

Resumen

Desde hace tres años el Centro de Capacitación en Educación a Distancia (CECED) empezó a implementar acciones dentro de los cursos que ofrece, con el fin de potenciar la autorregulación y la autoevaluación como estrategias que promuevan y evidencien la centralidad del estudiantado, tal como se menciona en el *Modelo Pedagógico* de la Universidad Estatal a Distancia (UNED).

En ese sentido, esta ponencia pretende exponer la sistematización de la experiencia vivida en dos cursos ofertados en el I cuatrimestre de 2014 (Pedagogía Universitaria y Organización y Diseño de Cursos en Línea), en los cuales se han realizado ajustes metodológicos para promover procesos de aprendizaje a través de la autorregulación y la autoevaluación por parte de las personas participantes, de manera que estas personas, a su vez, puedan implementarlas en sus propios cursos o asignaturas. Dichos ajustes metodológicos se pueden evidenciar en diferentes componentes del curso y no solo en el instrumento de autoevaluación.

Palabras clave: autorregulación, autoevaluación, estrategia de aprendizaje, cursos virtuales, modalidad a distancia

Abstract

Three years ago, the Distance Education Training Center (CECED) began to implement actions to improve self-regulation and self-assessment strategies on its courses and following the student centered orientation indicated in UNED's Teaching Model.

In that sense, this paper aims to describe the systematization of the experience of implementing self-regulation and self-assessment strategies on two courses offered in the first quarter of 2014. The courses Pedagogy for Distance Education and Organization and Design of Online Courses have been modified in terms of methodology, to promote learning processes by using self-regulation and self-assessment procedures.

Also, course participants are encouraged to implement these strategies in the courses they teach. These strategies and the methodological adjustments will be evident in different course components of the training sessions not only in the self-assessment instrument.

Keywords: self-regulation, self-assessment, learning strategy, online courses, distance mode.

Introducción

Por más de catorce años el Centro de Capacitación en Educación a Distancia (CECED) de la Universidad Estatal a Distancia (UNED) se ha encargado de brindar capacitación para que la población académica tenga espacios de reflexión sobre el *Modelo Pedagógico*, y que desarrolle diversas habilidades didácticas, tecnológicas, comunicativas, etc. que le permita llevar a cabo la función docente bajo la modalidad a distancia. Para esto se desarrollan proyectos participativos de capacitación, como cursos, seminarios, talleres, entre otros (CECED, s. f.).

A partir de 2008 el Centro inició una transformación y concientización sobre cómo brindar capacitación bajo metodologías propias de la educación a distancia, y con esto aplicar los fundamentos teóricos que propone el *Modelo Pedagógico* de la institución. A raíz de lo anterior, en ese año se inició la exploración y el uso de diversas plataformas virtuales y otros recursos tecnológicos que permitieron potenciar e incrementar la capacitación a distancia con un menor grado de presencialidad y una mayor virtualidad, con menos recursos didácticos físicos y más recursos didácticos en formato digital, y con más comunicación sincrónica y asincrónica.

El uso continuo de estos recursos tecnológicos llevó al CECED a buscar estrategias de aprendizaje propias de esta modalidad, por lo que incorporó varias actividades que promueven la interacción y el trabajo en equipo; sin embargo, algunos resultados de los cursos evidencian que no todos los participantes (funcionarios académicos y funcionarias académicas) lograban una autonomía adecuada que promoviera procesos de aprendizaje significativos y colaborativos, tal como se establece en el *Modelo Pedagógico* (2004). Estas limitantes se reflejaban en acciones, hábitos o prácticas de las mismas personas participantes, por ejemplo:

- Algunas personas nunca leían el programa, lo cual provocaba que no se tuviera una noción general de toda la propuesta.
- Algunas personas nunca realizaban la lectura de los contenidos, pero sí hacían la actividad obligatoria, por lo que la tarea no reflejaba la comprensión ni la aplicación de los contenidos.
- Algunas personas exponían consultas en el foro de dudas, pero no habían explorado el aula virtual. De esta manera, las mismas preguntas se podían responder con la información que ya se presentaba en los diversos recursos o en las mismas actividades.
- Algunas personas ingresaban uno o dos días antes del cierre de la unidad y luego pedían más tiempo para completar la tarea.
- Algunas personas duraban menos de dos horas haciendo todas las actividades obligatorias, aunque para esto se disponía de ocho o diez horas.
- Algunas personas no seguían la secuencia de actividades o no tenían una ruta de exploración estructurada dentro del aula virtual, por lo que algunas veces revisaban todo lo expuesto en la interface (recursos y herramientas), y otras veces se brincaban algunos de los elementos.

Aspectos como los anteriores llevaron al personal del CECED a reflexionar sobre la calidad de los aprendizajes y los productos presentados por las personas participantes en los diversos cursos, así como sobre las posibles soluciones para estas situaciones. De esa manera, se concluyó que los cursos requieren más centralidad en las personas participantes; es decir, se buscaron estrategias de aprendizaje que desarrollen no solo el conocimiento teórico, sino las habilidades de autorregulación y autoevaluación. Así, las personas pueden ser conscientes de su propio aprendizaje y desempeño dentro de las diversas capacitaciones.

Por todo lo anterior, desde hace tres años, dentro de los cursos de capacitación se empezaron a tomar diversas decisiones que potencian el aprendizaje teórico-práctico de las personas participantes, además promueven los postulados del *Modelo Pedagógico*. Por lo tanto, se incorporaron los primeros esfuerzos sistematizados para lograr lo siguiente:

- Incluir dentro de la propuesta evaluativa un porcentaje para la autoevaluación
- Homogenizar la estructura e información de los programas y las rutas de aprendizajes de los cursos
- Homogenizar la estructura del aula virtual de los cursos

Al implementar las primeras acciones sobre autoevaluación surgieron preocupaciones nuevas, como por ejemplo:

- El instrumento se aplicaba hasta el final del curso.
- El instrumento se elaboraba en formato Word, por lo que las personas debían responderlo y enviarlo por la herramienta de tarea.
- Se utilizaban solamente tres preguntas reflexivas.
- A algunas personas se les olvidaba enviar las respuestas, por lo que las enviaban tarde o del todo no las entregaban.
- Esta nueva propuesta no resolvía del todo las limitantes expresadas anteriormente.

En ese sentido, esta ponencia pretende exponer la sistematización de la experiencia vivida en dos cursos ofertados en el I cuatrimestre de 2014 (Pedagogía Universitaria y Organización y Diseño de Cursos en Línea), en los cuales se realizaron ajustes metodológicos para promover procesos de aprendizaje a través de la autorregulación y la autoevaluación por parte de las

personas participantes, de manera que estas, a su vez, puedan implementarlas en sus propios cursos o asignaturas.

Dichos ajustes metodológicos no solo se pueden evidenciar en la autoevaluación constante que realiza la persona participante, sino que favorecen la autorregulación desde el inicio del curso, y esta se refleja incluso en el diseño del programa, la ruta de aprendizaje, la mediación de los contenidos, la organización del aula virtual, los instrumentos de evaluación y las consignas que se presentan en las diferentes herramientas con las que se llevan a cabo las actividades. En este sentido, las personas pueden aprender desde lo teórico y lo práctico cómo implementar en sus cursos o asignaturas propuestas evaluativas que potencien la responsabilidad del estudiantado durante un proceso de aprendizaje a distancia.

Concepciones teóricas

Según el *Modelo Pedagógico* de la UNED (2004), cualquier entorno educativo formal puede describirse adecuadamente atendiendo a tres variables que interactúan en este: el estudiantado, la población docente y los contenidos o conocimientos. Sin embargo, en un sistema presencial tradicional es común ver que la figura central es la persona docente, y que esta figura influye directamente en el papel de los otros dos elementos. Esta condición no puede ni debe transferirse al contexto UNED, de ahí que los procesos educativos estén centrados en el estudiantado, lo cual implica que esta persona es quien gestiona su propio proceso de formación.

Para lograr esto los funcionarios y las funcionarias que asumen tareas docentes deben comprender qué implica un sistema educativo a distancia y cuál es el modelo pedagógico que orienta el quehacer académico de esta universidad. Parte de esta reflexión se logra a través de los procesos de capacitación que brinda el

CECED, pues dichas dinámicas permiten comprender, entre otros aspectos, cómo se lleva a cabo la docencia sin procesos centrados en la figura docente, sin presencialidad y sin evaluaciones centradas en exámenes ni procesos memorísticos. En este sentido, el *Modelo Pedagógico* de la UNED es muy claro en decir que el estudiantado debe:

- Desarrollar y aplicar estrategias metacognitivas
- Planificar el progreso de su aprendizaje
- Regular el ritmo y la calidad de sus avances
- Orientarse a sí mismo(a) a partir de los objetivos de aprendizaje expuestos en el curso o asignatura.
- Participar en la evaluación de los aprendizajes

De acuerdo con lo anterior, toda oferta educativa de la UNED debe implementar estrategias de autoevaluación y autorregulación. Sin embargo, esto no resulta por casualidad o de manera improvisada; al contrario, desde la modalidad a distancia que ofrece la UNED todos los elementos que conforman un curso o una asignatura deben estar debidamente coordinados y planificados. Es por eso que:

- Todos los diferentes recursos didácticos se elaboran en función del objetivo de aprendizaje que debe alcanzar cada estudiante, no en función de lo que quiere o le interesa presentar a cada docente.
- Los recursos didácticos deben contener diversas actividades que le permitan al estudiantado interactuar en diversas direcciones: estudiante-objeto de conocimiento, estudiante-estudiante, estudiante-universidad, estudiante consigo mismo(a).
- Las experiencias de aprendizaje se planifican para que el estudiantado alcance los aprendizajes previamente establecidos, no son actividades en las que se reproducen contenidos textuales.

- Todos los recursos, contenidos e información deben estar en un formato asequible para el estudiantado, de manera que pueda tenerlo a mano en cualquier momento y lugar.
- Se requiere de una comunicación didáctica guiada que le permita al estudiantado lograr los objetivos de aprendizaje mediante diversos procesos cognitivos.
- Los diversos recursos tecnológicos permiten la comunicación en varias vías y esto, a su vez, ofrece múltiples opciones pedagógicas que deben orientar la autorregulación y el autoaprendizaje del estudiantado.
- El estudiantado debe tener una participación auténtica en los procesos de evaluación, de ahí que se deban planificar estrategias de autoevaluación.

En este sentido, el estudiantado de la UNED requiere asumir un rol protagónico dentro de los cursos, esto puede ser posible si la persona logra autorregularse y autoevaluarse.

En relación con estos conceptos, si bien ambos están directamente relacionados dentro de la práctica académica, no significan lo mismo. Por un lado, según el PACE, la “autoevaluación de los aprendizajes se refiere al tipo de evaluación reflexiva y sistemática que cada estudiante realiza de su propio proceso de aprendizaje, en el cual valora el nivel de logro de sus objetivos, sus acciones y productos” (s.f., p. 23). Por el otro, la autorregulación se refiere al “proceso activo y sistemático en el que la persona planifica, supervisa y controla su propio aprendizaje, para lo cual establece metas previamente” (Hernández, Sales y Cuesta, 2010, citados por PACE, s.f., p. 22).

Según Zimmermar (1990), citado por Schloemer y Brenan (2006), las personas autorreguladas se definen como participantes activos de su proceso de aprendizaje. Para alcanzar sus objetivos de aprendizaje personales estas

personas utilizan varias estrategias y están constantemente controlando su progreso. Las personas aprendices autorreguladas son persistentes en sus esfuerzos por aprender y modifican sus estrategias si esto es necesario para mejorar su aprendizaje (Wolters, 1998, citado por Schloemer y Brenan, 2006).

Más aún, el estudiantado autorregulado aborda las tareas con confianza, diligencia e inventiva, y está consciente de cuándo conoce algo, o cuándo tiene una habilidad o cuándo no, lo cual le permite buscar proactivamente información cuando la necesita. Así, cuando tiene algún obstáculo (condiciones pobres de estudio, docentes a quienes no les entiende o textos confusos) encuentra la manera de lograr el éxito.

A partir de esta conceptualización, en sus diferentes cursos de capacitación el CECED ofrece estrategias que promueven la autorregulación y la autoevaluación, como una práctica cotidiana del cuerpo docente y como una estrategia que promueve el aprendizaje en el estudiantado de la UNED. Por esta razón, las capacitaciones del Centro deben desarrollar en la población académica diversos conocimientos y habilidades pedagógicas y tecnológicas propias de la modalidad a distancia, motivo por el cual requieren comprender qué implica ser una persona que se autoevalúa y se autorregula.

Este tema no debe enfocarse solamente en lo teórico, sino también en lo práctico. Es decir, las personas participantes deben asumir desde la capacitación las implicaciones y ventajas de un proceso formativo en el que deben encargarse personalmente de estas tareas (la autoevaluación y la autorregulación). De esa manera tendrán mejores experiencias de aprendizaje que coadyuven a la planificación docente en los respectivos cursos o en las asignaturas que tienen a cargo.

Descripción de la experiencia de capacitación

A partir de estos fundamentos teóricos, especialmente aquellos que se enmarcan en el contexto UNED, el CECED implementa acciones específicas para llevar a cabo cursos que desarrollen y potencien la autoevaluación y la autorregulación en sus funcionarios académicos, como parte de las experiencias docentes que deben comprender, evidenciar y vivir para lograr concretar el *Modelo Pedagógico* en sus respectivos cursos o asignaturas.

Más allá de modelar a través de las capacitaciones, con ambos conceptos se generan mejores prácticas de capacitación, no solo desde el diseño y la implementación de las estrategias de aprendizaje y evaluación, sino a través de todo el proceso de producción de un curso.

Por eso, desde el 2013 se empezaron a generar cambios en los cursos para plantear propuestas más acordes con la modalidad a distancia. Uno de estos cursos es Pedagogía Universitaria para la Educación a Distancia, el cual es obligatorio para toda la población académica, especialmente si se desea obtener propiedad en la UNED. El propósito de este curso es promover la calidad del proceso educativo a partir de la comprensión del modelo pedagógico de educación a distancia de la UNED.

Este curso ahora es completamente virtual y pasó por cambios muy drásticos para ser una base referencial sobre lo que es la UNED y sobre su modalidad a distancia. Está organizado en cuatro unidades y se ha desarrollado tanto en la plataforma Moodle como en Blackboard, justamente para evidenciar que una propuesta didáctica puede llevarse a cabo independientemente de la plataforma y que la modalidad a distancia va más allá de la virtualidad.

Desde inicios de 2014 el curso presenta una propuesta con una mediación pedagógica muy diferente a la anterior, pues para esta ocasión se visualizó el papel de la persona facilitadora como acompañante del proceso de enseñanza-aprendizaje (a través de la capacitación). Además, las actividades de cada unidad se diseñaron para que la persona participante (población académica) dependa más de sí y de sus compañeros y compañeras de grupo que de la persona facilitadora. Es decir, en este curso los cambios metodológicos pretenden que las personas académicas sean responsables y conscientes de sus propios aprendizajes, y visualicen a la persona facilitadora como una figura que orienta, apoya, acompaña, pero no como aquella que determina si la persona aprendió o no, o cuánto aprendió.

El otro curso que también se transformó, tomando en cuenta los aspectos teóricos y prácticos que ofrecen la autorregulación y la autoevaluación, es Organización y Diseño de Cursos en Línea (OyD), en el que la población académica debe desarrollar la programación de asignaturas/cursos en línea de grado, posgrado y extensión, según los criterios institucionales, con el fin de potenciar la calidad de la oferta académica de la UNED.

Este curso es obligatorio para toda persona que requiera desarrollar funciones docentes a través de la virtualidad. Para lograr esto la persona participante no solo requiere conocer cómo funciona operativamente cada herramienta que posee la plataforma virtual, sino comprender cómo esa herramienta favorece y potencia el aprendizaje de la población estudiantil de la UNED.

Por esto, en el curso OyD las personas participantes asumen actividades desde diferentes roles: a veces como estudiantes y en otros momentos como diseñadores didácticos, ya que planifican las estrategias de aprendizaje y evaluación del curso o de la asignatura que tienen a cargo; y en otros momentos

como diseñadores del aula virtual. Precisamente, por su naturaleza, ahora el curso se desarrolla completamente virtual, pero posee dos tutorías opcionales que se distribuyen a lo largo de sus cuatro unidades.

Ambos cursos, más que una experiencia de capacitación a distancia, representan oportunidades para modelar procesos de diseño, organización, mediación, aprendizaje y evaluación bajo una modalidad a distancia implementada a través de plataformas. Si bien cada curso tiene ámbitos de acción e impactos diferentes, ambos cumplen características que desde el CECED se han definido como fundamentales para poder concretar la autoevaluación y la autorregulación según la modalidad a distancia. De ahí que se toman en cuenta aspectos como:

- El diseño del programa: Todos poseen la misma estructura, y aunque mucha información es propia de cada curso otra debe mantenerse en todos los cursos. Eso les permite a las personas participantes tener una idea general de lo que trata el curso, qué se espera de cada persona y qué se espera del CECED. Este documento, entre otras cosas, indica los objetivos y contenidos que se desarrollarán durante las diferentes unidades y cómo se llevará a cabo la evaluación en términos generales.
- La ruta de aprendizaje: Este documento se utiliza como guía para la persona participante. En este se indica de manera específica lo que las personas deben lograr en cada unidad, cuál objetivo deben alcanzar, cuáles actividades deben realizar y los instrumentos de evaluación que pueden usar como guías de autorregulación y autoevaluación.
- Los instrumentos de evaluación: Son parte de la ruta de aprendizaje y se construyen para orientar el proceso y el producto que deben realizar las personas participantes como evidencia del aprendizaje alcanzado. Dichos instrumentos de evaluación están disponibles de manera oportuna para que cada persona haga uso de ellos durante toda la unidad y no solo en el

momento específico de la entrega de la tarea o del producto de la actividad. Algunos son instrumentos de autoevaluación y coevaluación, mientras otros son usados por la persona facilitadora.

- Las consignas: Ofrecen de manera detallada los pasos que debe realizar la persona participante para llegar a un determinado producto o evidencia. Este mensaje inicial se encuentra disponible en la herramienta que se habilita dentro del aula virtual. El contenido de este mensaje posee una estructura que se respeta en todas las unidades del curso y en general en todos los cursos virtuales que ofrece el CECED.
- La organización del aula virtual: Todos los cursos del CECED son congruentes en la manera como se diseña el entorno en el que se lleva a cabo el curso. Todas las aulas virtuales poseen un encabezado general, su estructura es por unidades, cada unidad presenta un encabezado, una sección de recursos y otra de actividades; además, siempre se habilita el correo interno. Estos elementos se mantienen en todas las aulas virtuales y durante todo el curso, de forma tal que desde los primeros días del curso la persona participante puede explorar toda el aula y saber qué esperar de ese entorno virtual.

Análisis e interpretación de los datos

Para llevar a cabo la presente sistematización se confeccionaron dos instrumentos de encuesta: uno para valorar los conocimientos previos de las personas respecto al tema de la autorregulación y la autoevaluación, y otro para conocer las experiencias de las personas que llevaron los dos cursos del CECED mencionados: Pedagogía Universitaria para la Educación a Distancia y Organización y Diseño de Cursos en Línea.

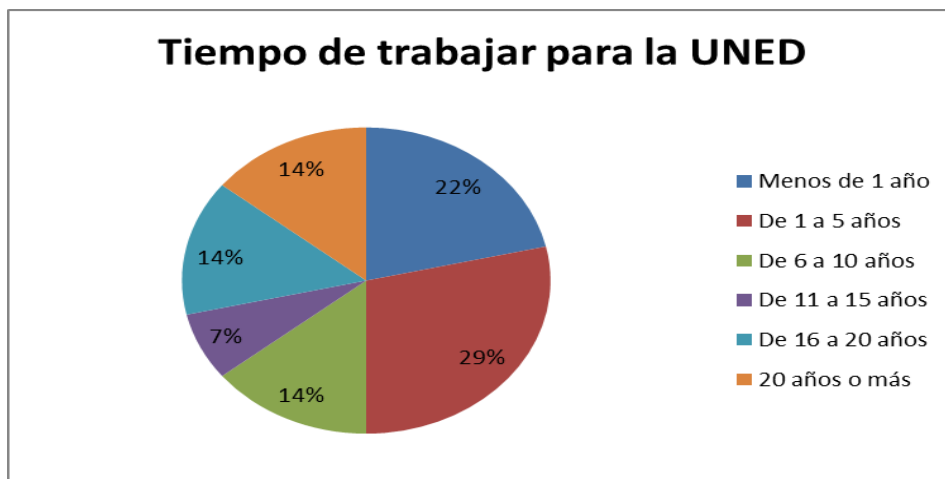
Para la selección de la población se eligieron de manera aleatoria dos grupos de cada uno de los cursos, los cuales se ofertaron en el primer cuatrimestre de 2014. Cada uno de los instrumentos fue aplicado a un grupo de Pedagogía y a otro de OyD.

Para la sistematización de los datos de las encuestas todas las respuestas se leyeron una por una y se procedió a establecer criterios generalizadores que permitieran agrupar algunas respuestas en categorías. Vale la pena indicar que en algunas ocasiones las personas indicaron respuestas más amplias, por lo que la respuesta de una misma persona podía formar parte de dos categorías distintas.

Ahora bien, la exposición y el análisis de los datos se realizarán en dos partes, de acuerdo con las dos encuestas aplicadas. Así pues, se presentarán en primer lugar los resultados de la encuesta “Conocimientos previos sobre autorregulación y autoevaluación”, y en segundo lugar los de la encuesta “Experiencias en los cursos del CECED sobre autorregulación y autoevaluación”.

En relación con los datos generales de las personas que participaron en la primera encuesta, se contó con la participación de catorce personas, de las cuales el 71% fueron hombres y el 29% mujeres. De estas personas, el 93% trabaja como tutor(a) de la UNED, en tanto solo el 7% labora como profesor(a) de Inglés. Además, la mitad de las personas tienen cinco años o menos de trabajar para la UNED, tal como se observa en la siguiente figura:

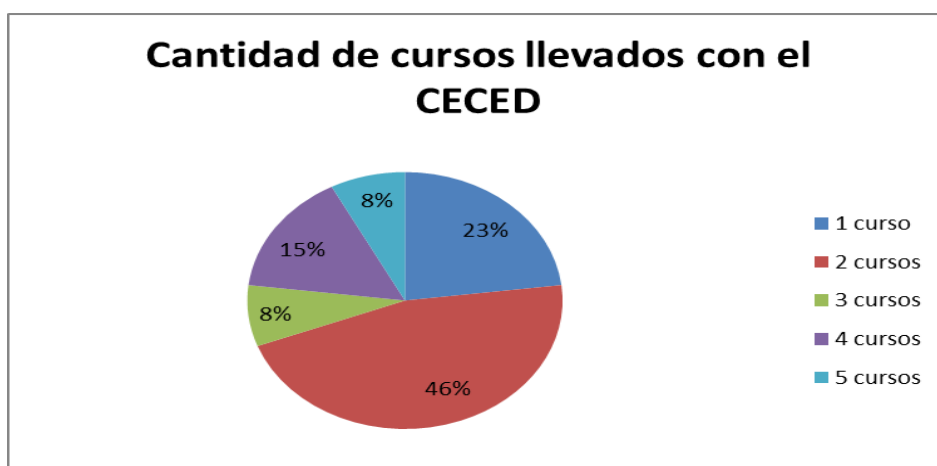
Figura 1. Tiempo de trabajar en la UNED



Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta

Sobre la cantidad de cursos llevados en el CECED, el 46% de las personas ha llevado dos cursos, mientras que el 23% ha llevado solo uno. De la cantidad restante, el 15% ha llevado cuatro y el 8% tres y cinco cursos respectivamente, lo cual evidencia que la mayoría de las personas llevan únicamente los cursos de capacitación obligatorios del CECED (Pedagogía y OyD):

Figura 2. Cantidad de cursos llevados con el CECED

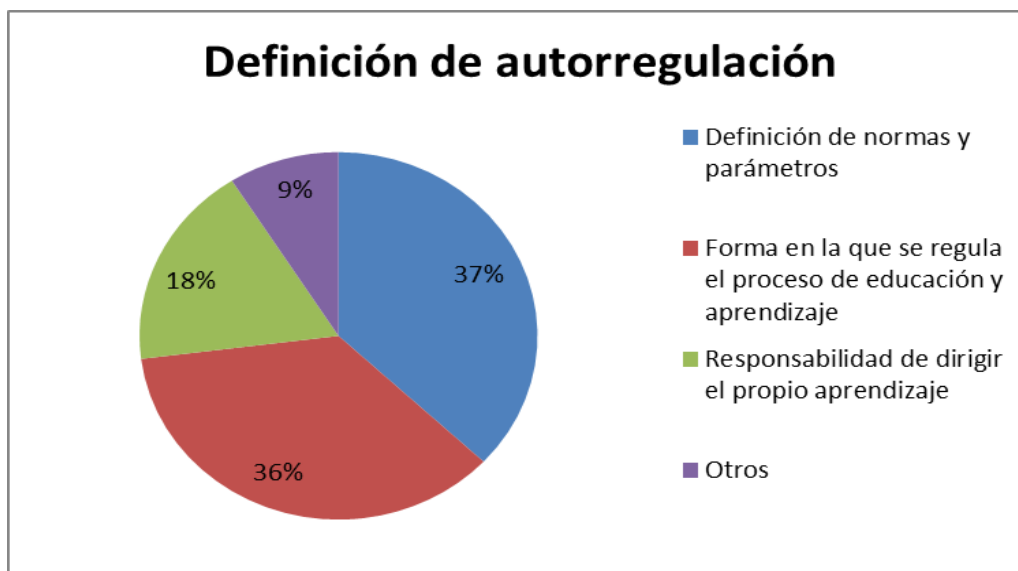


Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta

Ante la consulta de si las personas habían llevado cursos virtuales fuera del CECED, 71% indicó que sí, en tanto el 29% restante indicó que no, de forma que la mayoría de las personas ha podido experimentar lo que es llevar un curso virtual con metodologías y propuestas distintas a las del CECED.

Ahora bien, en relación con las preguntas sobre el tema en cuestión, se obtuvieron respuestas muy variadas a la pregunta: ¿Cómo definiría la autorregulación dentro de un modelo a distancia como el de la UNED?:

Figura 3. Definición de autorregulación



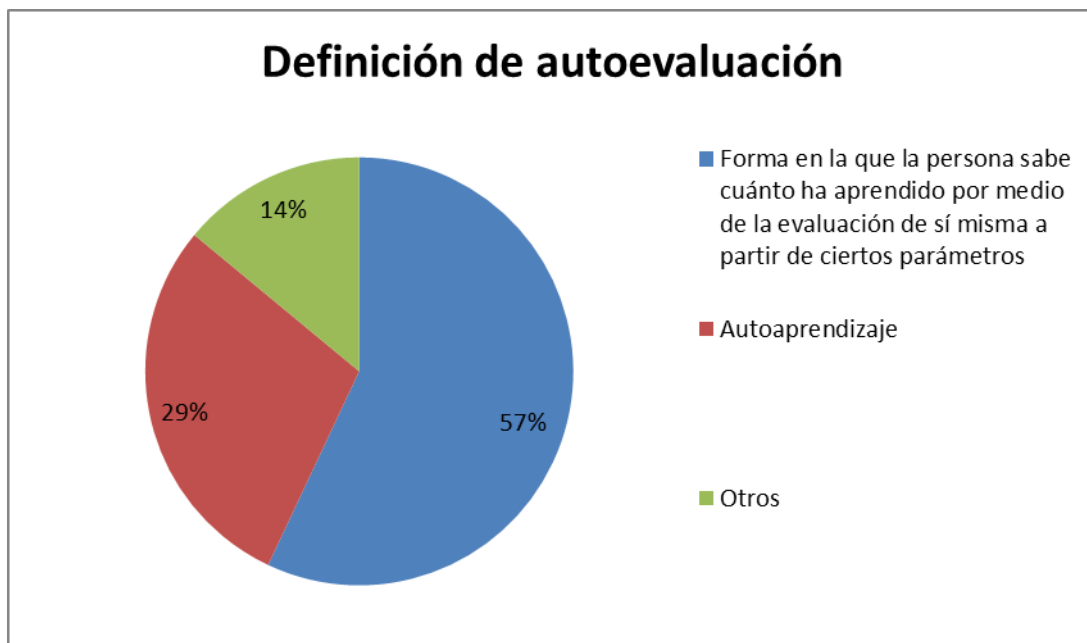
Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta

Tal como se observa en el gráfico 3, el 37% de las personas indicó que la autorregulación tiene que ver con el establecimiento de normas y parámetros que se deben seguir para el logro de la actividad o del proceso; la definición de la autorregulación como la responsabilidad de dirigir el propio aprendizaje fue indicada el 36% de las veces; el 18% mencionó que tiene que ver con la forma como se regula el proceso de educación y aprendizaje; y por último, las

respuestas varias se mencionaron en un 9% de las veces. Dentro de estas respuestas varias se puede indicar, por ejemplo, que la autorregulación se define como “manejo de tiempos para estudio”, “medir”, “corregir” y “equilibrio”.

Ante la pregunta ¿cómo definiría la autoevaluación en un modelo como el de la UNED?, la mayoría de las personas, un 57%, indicaron que esta tiene que ver con el conocimiento de la persona sobre cuánto ha aprendido a partir de la evaluación de sí misma, tomando como referencia parámetros. En segundo lugar, el 29% indicó que la autoevaluación se define como autoaprendizaje; en tanto las respuestas varias tienen un 14% de aparición.

Figura 4. Definición de autoevaluación



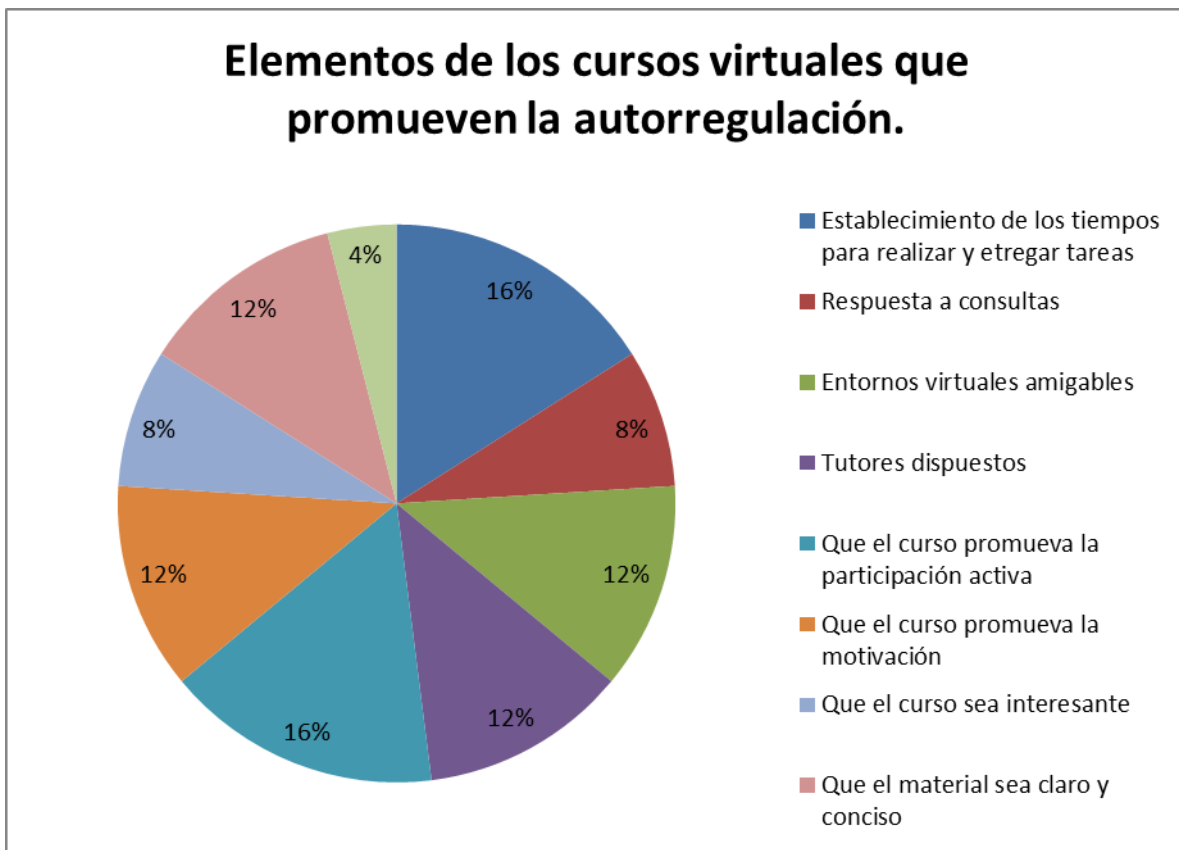
Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta

Las respuestas que fueron indicadas en una sola ocasión son, por ejemplo, la definición de la autoevaluación como “cuando uno es responsable de la calificación”, “evaluación automática de la actividad” o “ser crítico”. Es interesante

acotar que hubo una persona que definió la autoevaluación exactamente de la misma manera en la que definió la autorregulación, al indicar que ambas tienen que ver con el establecimiento de normas que se deben seguir. Lo anterior denota que no todas las personas tienen claro en qué consiste cada una y cuál es la diferencia entre ambos conceptos.

En relación con el cuestionamiento sobre los elementos que deben tener los cursos cien por ciento virtuales para promover la autorregulación, las respuestas fueron sumamente variadas, tal como se muestra en el siguiente gráfico:

Figura 5. Elementos que deben tener los cursos virtuales para promover la autorregulación.



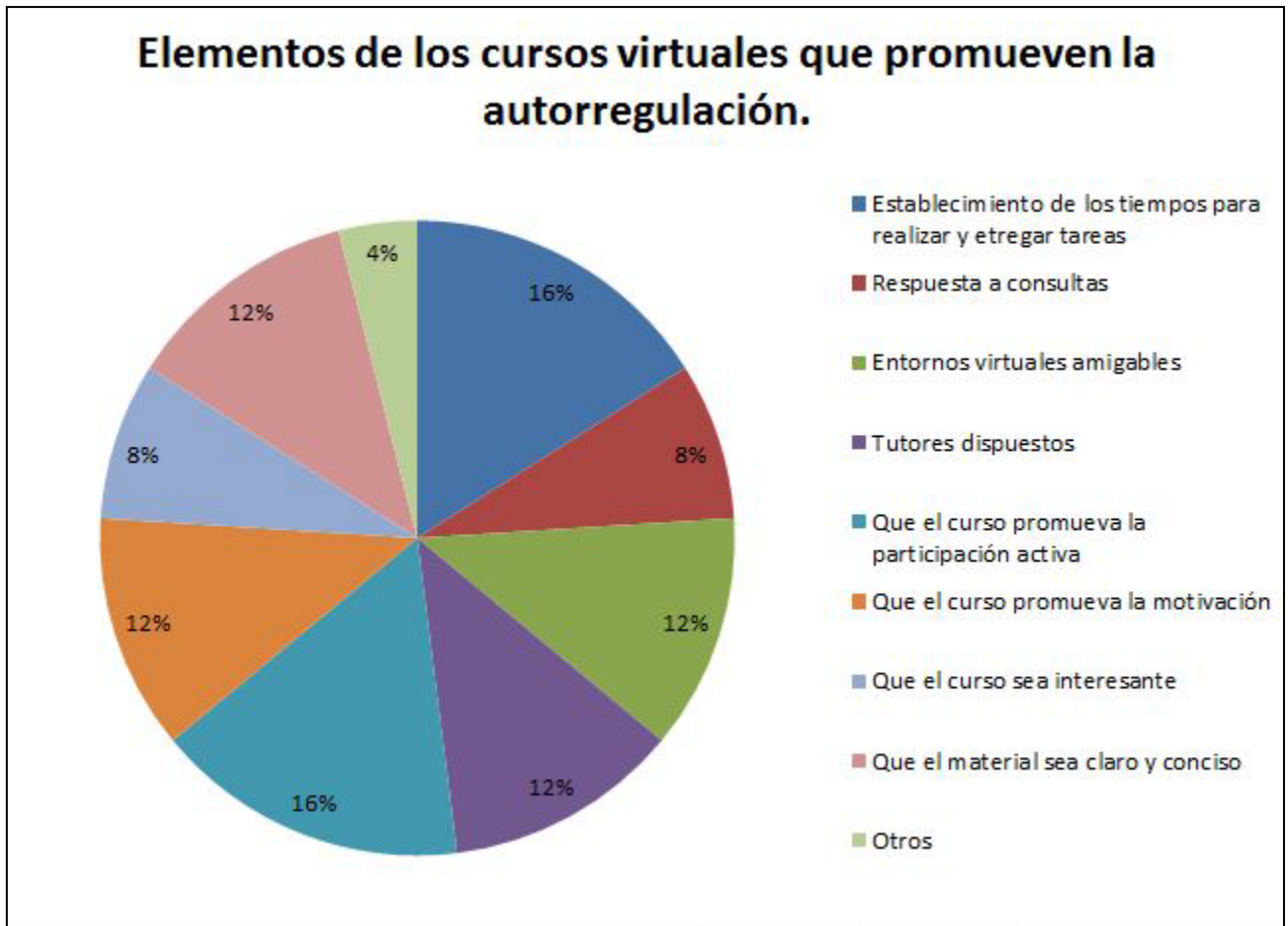
Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta

La figura anterior refleja que las dos condiciones más importantes que debe cumplir un curso virtual para la promoción de la autorregulación son establecer los tiempos de realización y la entrega de las tareas, por un lado, y promover la participación activa de las personas participantes, por el otro. Esto tiene que ver con lo mencionado anteriormente sobre la importancia de que las personas aprendices se apropien y adueñen de su proceso de aprendizaje, lo cual se logra, entre otras maneras, participando activamente en las diferentes actividades de los cursos y estableciendo horarios propios que les permitan cumplir con las actividades de los cursos y las propias.

Entre las respuestas “Otras” se encuentra el orden en que se presenta la información, que las rutas de aprendizaje sean concisas y que haya listas de cotejo para las actividades. De esta manera, llama la atención el hecho de que estas personas detectan que las rutas de aprendizaje y los instrumentos de evaluación son efectivamente medios que les permiten autorregularse y que la manera en la que se organiza y presenta la información también influye en esto.

También se les preguntó a las personas participantes por las condiciones que, de acuerdo con la percepción personal, debían tener los cursos virtuales para promover la autoevaluación, ante lo cual las respuestas fueron igualmente variadas:

Figura 6. Elementos que deben tener los cursos virtuales para promover la autorregulación.



Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta

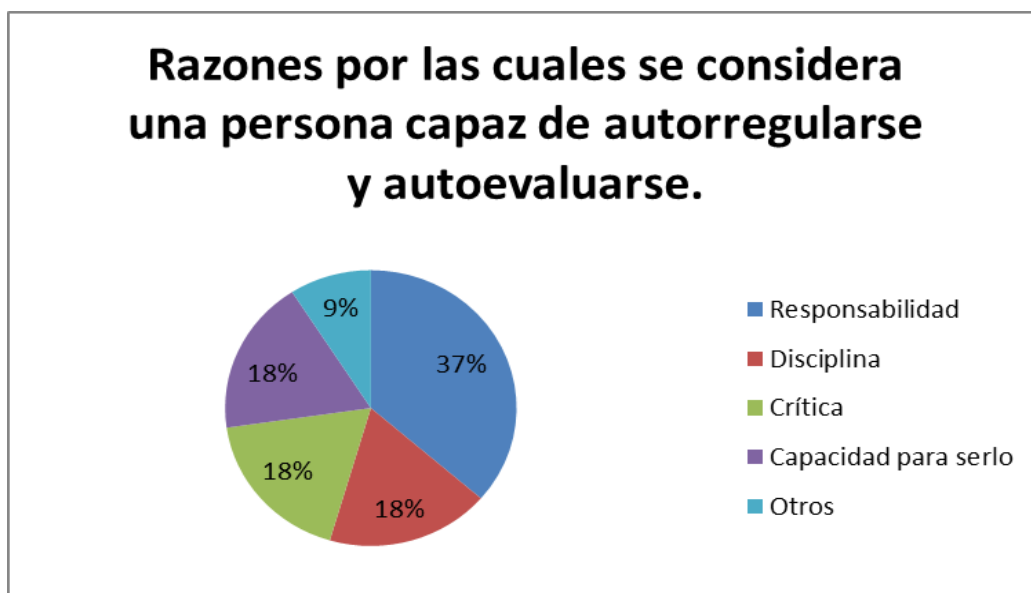
En esta oportunidad el elemento que obtuvo mayor cantidad de menciones fue el contar con instrumentos de evaluación claros y bien explicados (19%). En segundo lugar, señalados un 14% de las veces, se encuentran los cuestionarios para la autoevaluación y el hecho de que los cursos promuevan la participación, aspecto que también fue indicado en los comentarios anteriores.

Además de las respuestas que se evidencian en la figura 6, otras condiciones mencionadas fueron los foros de dudas, el establecimiento de objetivos claros en

cuanto a los logros perseguidos y el planteamiento de propuestas por parte del estudiantado, lo cual se relaciona con el elemento de la participación activa de este durante el curso y con el establecimiento de metas claras que se deben perseguir.

Por último, se les preguntó a las personas si consideraban que tenían la capacidad de autorregularse y autoevaluarse, a lo que todas contestaron afirmativamente, debido principalmente a que se consideran personas responsables (con 37% de menciones). Otras de las razones señaladas son el manejo del tiempo, el control y la madurez, las cuales fueron mencionadas 9% de las veces.

Figura 7. Razones por las cuales las personas consideran que tienen la capacidad de autorregularse y autoevaluarse.

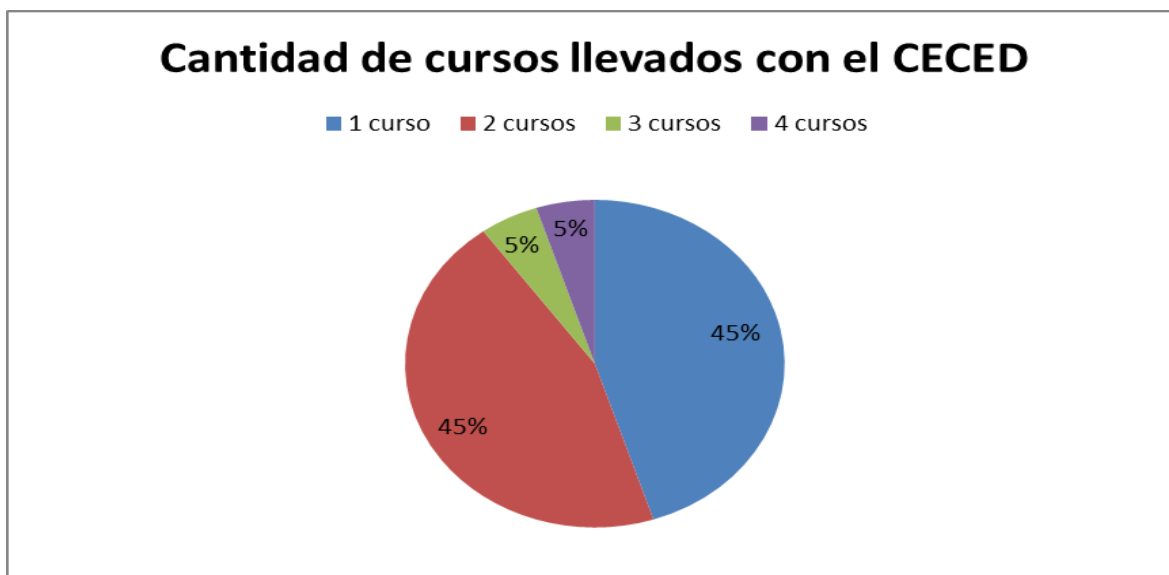


Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta

Seguidamente, se presenta la sistematización de resultados de la segunda encuesta: “Experiencias en los cursos del CECED sobre autorregulación y autoevaluación”. En cuanto a los datos generales, en esta encuesta participaron veinte personas: 55% mujeres y 45% hombres. De estas personas, un 70% tiene de uno a cinco años de trabajar para la UNED, un 25% menos de un año y un 5% veinte años o más. Además, la mayoría de las personas (80%) laboran en la UNED como tutores(as), y del 20% restante 5% son profesores(as) del Sistema de Estudios de Posgrado (SEP), 5%, analistas de servicios universitarios, 5% asistentes administrativos y 5% investigadores(as).

En relación con el último aspecto administrativo la figura 8 muestra que 45% de las personas ha llevado uno y dos cursos, lo cual evidencia, al igual que en el instrumento anterior, que la mayoría de las personas llevan únicamente los cursos de capacitación obligatorios.

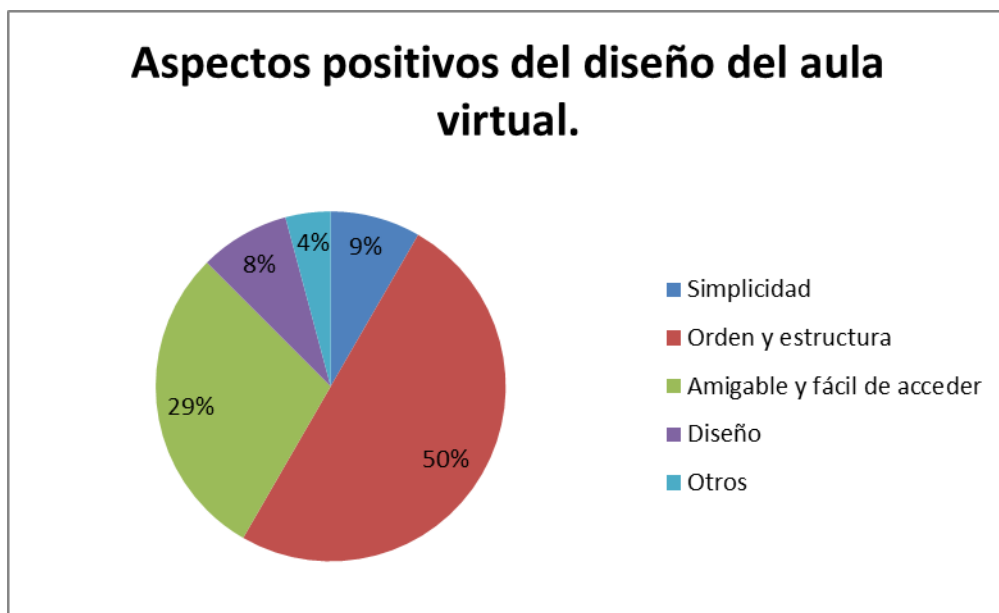
Figura 8. Cantidad de cursos llevados con el CECED



Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta

Ahora bien, a las personas se les preguntó por los aspectos positivos del diseño del aula virtual que les facilitó la navegación por el curso. Las respuestas que tuvieron mayor cantidad de menciones fueron, en primer lugar con un 50%, el orden y la estructura (se destaca la división del aula en recursos y actividades y los encabezados de las unidades) y, en segundo lugar con un 29%, el hecho de que el aula sea amigable y fácil de acceder y utilizar, tal y como se evidencia en el siguiente gráfico.

Figura 9. Aspectos positivos del diseño del aula virtual que facilitaron la navegación.

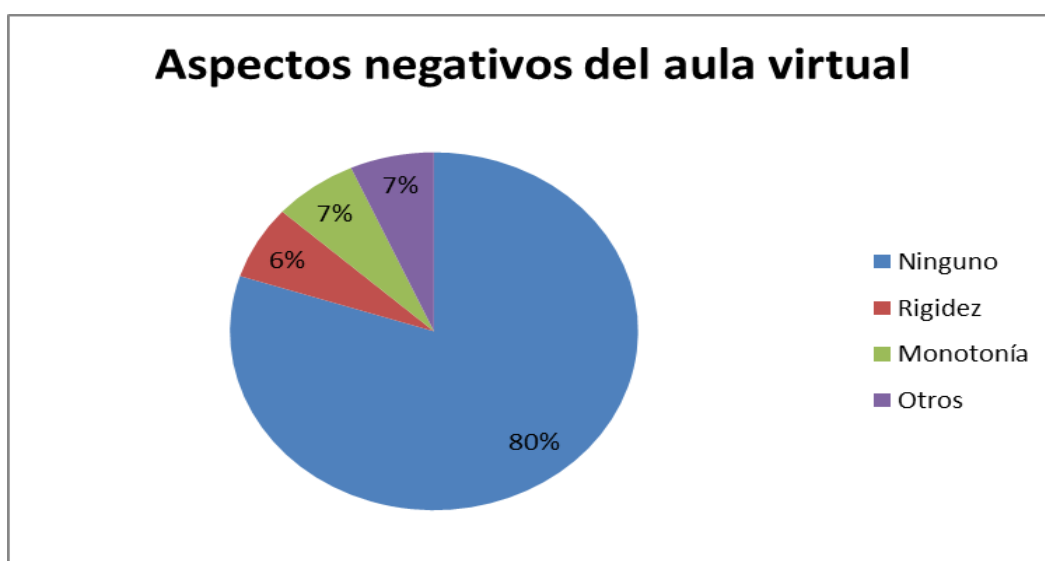


Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta

Estos elementos mencionados coinciden con las propuestas de mejora que se han ido implementando en el CECED, las cuales han potenciado que las personas participantes se sientan más seguras y confiadas en las aulas virtuales en las que se desarrollan los cursos.

Por otra parte, al preguntarles sobre los aspectos negativos del diseño del aula virtual, la mayoría (80%) estuvo de acuerdo en que no hubo ningún aspecto negativo, en tanto que un 6% mencionó que el diseño es rígido y un 7% que es monótono. En el rubro de “Otros” se encontraron respuestas que tienen más que ver con la dinámica de los cursos propiamente y no con el diseño del aula.

Figura 10. Aspectos negativos del diseño del aula virtual que dificultaron la navegación.

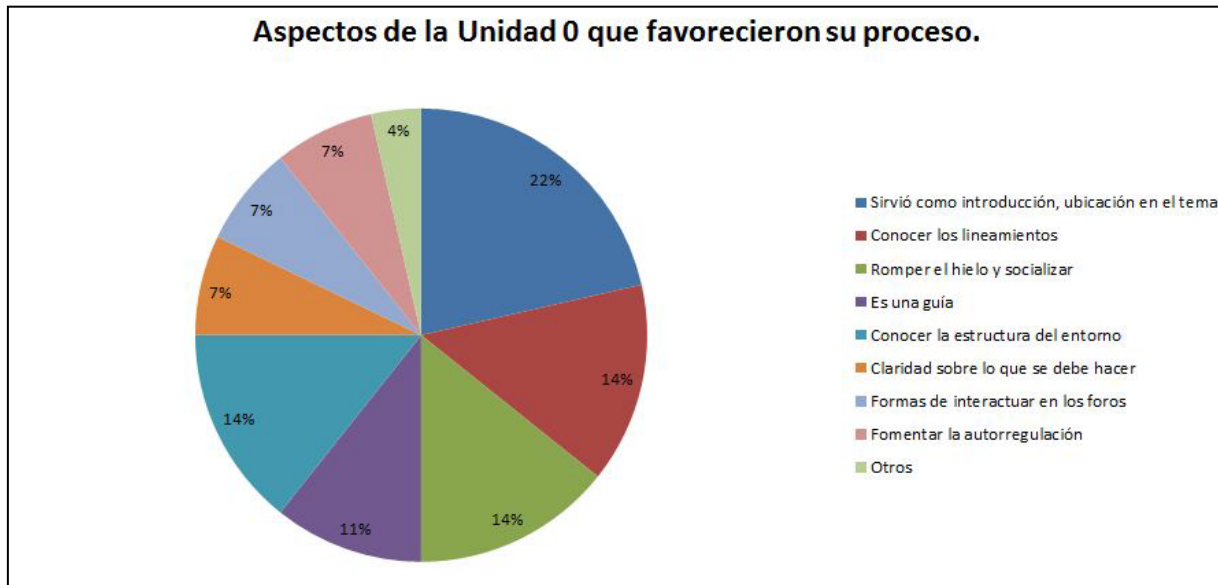


Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta

A las personas entrevistadas se les preguntó si los cursos que llevaron ofrecían algún tipo de inducción, a lo que el 95% de las personas contestaron que sí. Estas personas señalaron, a su vez, que esta inducción favoreció el proceso de aprendizaje y autorregulación. Tal como se muestra en el siguiente gráfico, ante la consulta sobre los aspectos de la Unidad 0 que favorecieron su proceso, los elementos más mencionados fueron, en primer lugar con un 22%, que esta unidad les sirvió como introducción y para ubicarse en el tema y, en segundo lugar con un 14% cada uno, que les permitió conocer los lineamientos del curso, conocer la

estructura del entorno y romper el hielo para socializar con sus compañeros, compañeras y con la persona facilitadora.

Figura 11. Aspectos de la Unidad 0 que favorecieron el proceso de autorregulación y autoevaluación.



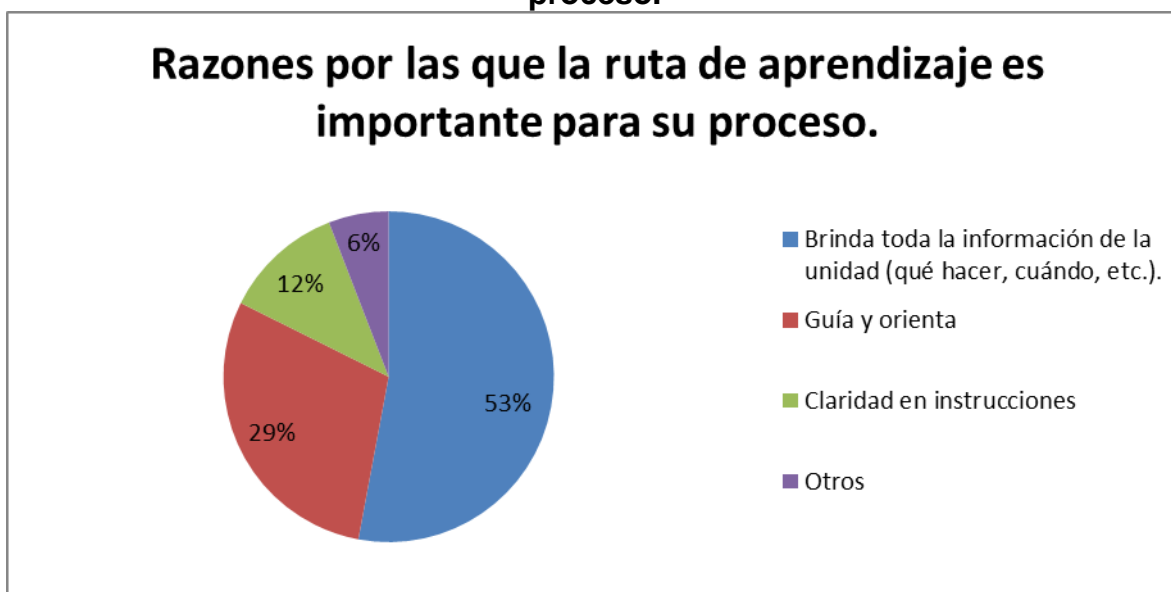
Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta

Al preguntarles sobre los aspectos negativos de la Unidad 0 un 88% de las personas participantes indicaron que no hay ninguno. No obstante, sí se mencionó la extensión como un aspecto negativo con un 6% de menciones.

En relación con la ruta de aprendizaje, la totalidad de las personas concordaron en que este documento posee información relevante para el proceso de aprendizaje de cada uno, debido principalmente a que esta brinda toda la información necesaria sobre lo que hay que hacer, cómo, cuándo y dónde (53%). La segunda razón mencionada, con un 29%, es que esta sirve como guía y orientación. Otras de las razones mencionadas son que esta le permite a la persona ordenarse y que indica qué se espera de la persona en cada lección. Es importante señalar que el

cien por ciento de las personas estuvo de acuerdo en que las rutas podrían usarse en los cursos o las asignaturas de la UNED, debido a todas las razones anteriormente indicadas; sin embargo, una persona indicó que sería necesario hacerlas más detalladas y explicativas.

Figura 12. Razones por las que la ruta de aprendizaje es importante para el proceso.



Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta

Por otra parte, ante la consulta de si la mediación pedagógica de los contenidos incluyó estrategias que favorecieron la autorregulación y la autoevaluación, un 85% de las personas opinaron que sí y un 15% que no. Entre ese 85% un 56% de las personas participantes indicó que se incluyeron “todas las anteriores”; a saber, preguntas reflexivas, palabras clave, ejemplos, explicaciones contextualizadas, vocabulario apropiado para el público meta, actividades de autoevaluación, esquemas y síntesis de ideas centrales. En segundo lugar, un 33% habló específicamente de preguntas reflexivas al inicio y al final del curso, las cuales ubicaban a la persona y le permitían saber qué aprendió.

Ahora bien, en relación con las consignas, un 95% de las personas coincide en que:

- Las actividades de los cursos tienen consignas claras y concretas.
- La información de estas les permitió la realización de las tareas.
- Estas les permitieron la autorregulación y autoevaluación durante las estrategias.

Las razones por las que las personas entrevistadas indicaron que las consignas permiten la autorregulación y autoevaluación se muestran en el siguiente gráfico:

Figura 13. Razones por las que las consignas promueven la autorregulación y autoevaluación.



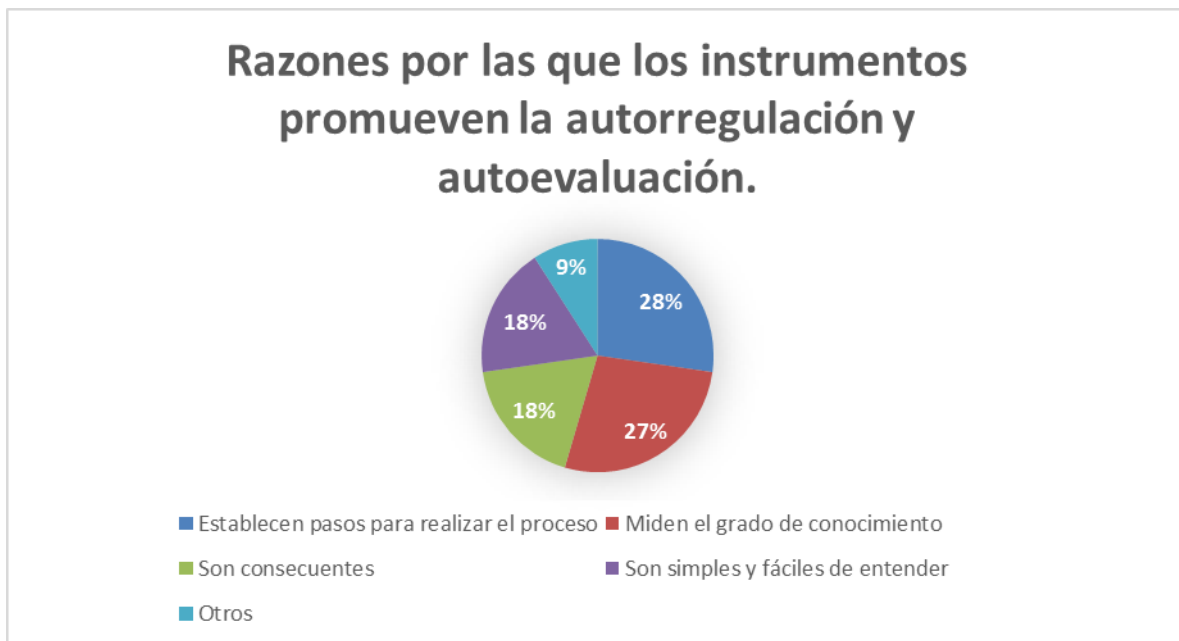
Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta

Como se observa en el gráfico, el 50% de las personas encuestadas indicó que las consignas son claras, mientras que el 44% mencionó que al realizar paso a paso el procedimiento la actividad se logra. Otras de las opiniones fueron que estas obligan a pensar sobre lo realizado y que son un medidor de avance. De

esta manera, puede comprobarse que para las personas las consignas son un elemento clave para obtener el éxito en cada actividad; de hecho, al preguntarles sobre la información que cambiarían de estas un 80% de las personas indicó que ninguna. Por su parte, un 7% señaló que “las haría más cortas, pero igual de efectivas” y un 6% dijo que “no pondría tanta explicación”.

Sobre los instrumentos de evaluación, la totalidad de personas encuestadas indicaron que estos fueron claros, pertinentes y oportunos y que sí favorecieron los procesos de autorregulación y autoevaluación, debido, en primer lugar (con un 28%), a que estos establecen los pasos para realizar el proceso y, en segundo lugar (27%), a que miden el grado de conocimiento.

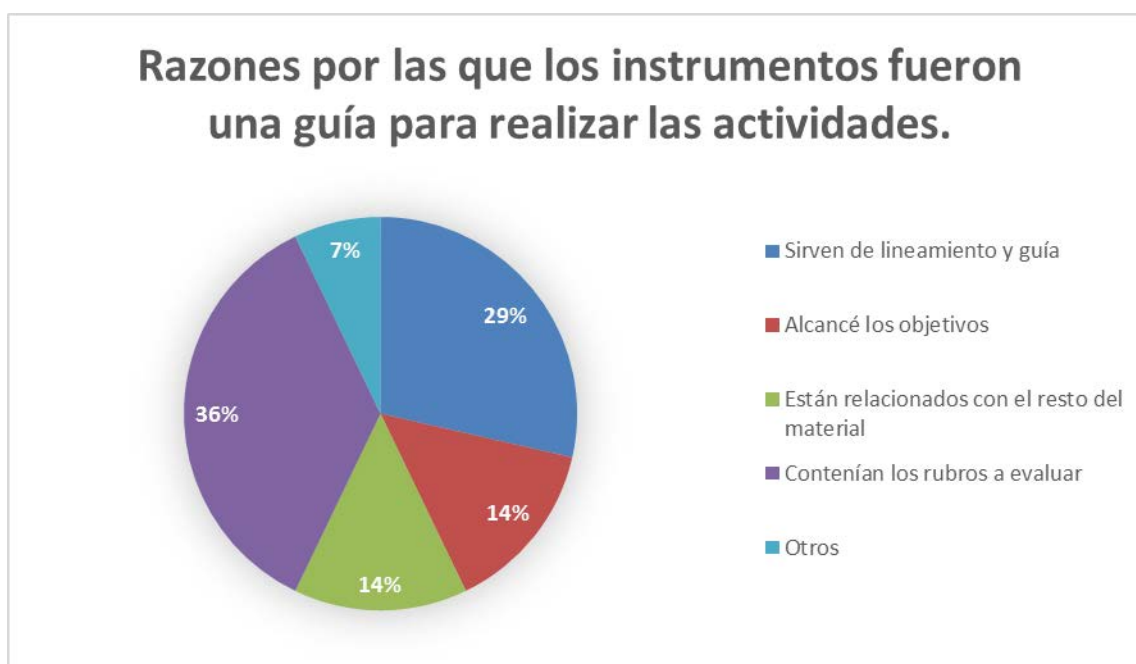
Figura 14. Razones por las que los instrumentos de evaluación promueven la autorregulación y autoevaluación.



Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta

En cuanto a la pregunta sobre si los instrumentos fueron una guía para realizar las actividades, un 95% de las personas respondieron afirmativamente, en contraste con un 5% que indicó que no; no obstante, al preguntar por las razones de la respuesta anterior, la persona que respondió negativamente adujo que la pregunta no le quedaba clara. Por su parte, las personas que indicaron que sí mencionaron los motivos expuestos en el siguiente gráfico:

Figura 15. Razones por las que los instrumentos de evaluación fueron una guía para realizar las actividades.



Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta

De acuerdo con el gráfico 15, el motivo que obtuvo mayor cantidad de menciones (36%) es el que indica que estos contienen los rubros a evaluar; es decir, el hecho de que los instrumentos indiquen lo que será tomado en cuenta para la evaluación es lo que más promueve la autorregulación y autoevaluación. En segundo lugar, con un 29% de menciones, es que sirven de lineamiento y guía; o sea, se toman como base para la elaboración de las diferentes tareas o los productos. Otros de

los motivos mencionados son que los instrumentos permiten conocer lo que se debe mejorar, que son secuenciales y que comprenden los mismos temas.

Ahora bien, se les preguntó a las personas si consideraban que se había favorecido la autoevaluación durante el curso, a lo que un 95% de las personas respondió que sí y un 5% que no. Del 95% la mitad expresó que se hizo mediante “diferentes oportunidades para realizar las pruebas”, lo cual correspondería a los cuestionarios que se elaboran para cada unidad, que deben ser respondidos por las personas participantes de los cursos de capacitación. En segundo lugar se mencionaron las orientaciones de la tutora y en tercer lugar las indicaciones en las rutas, con un 29% y un 14% respectivamente, tal como se observa en el gráfico 16:

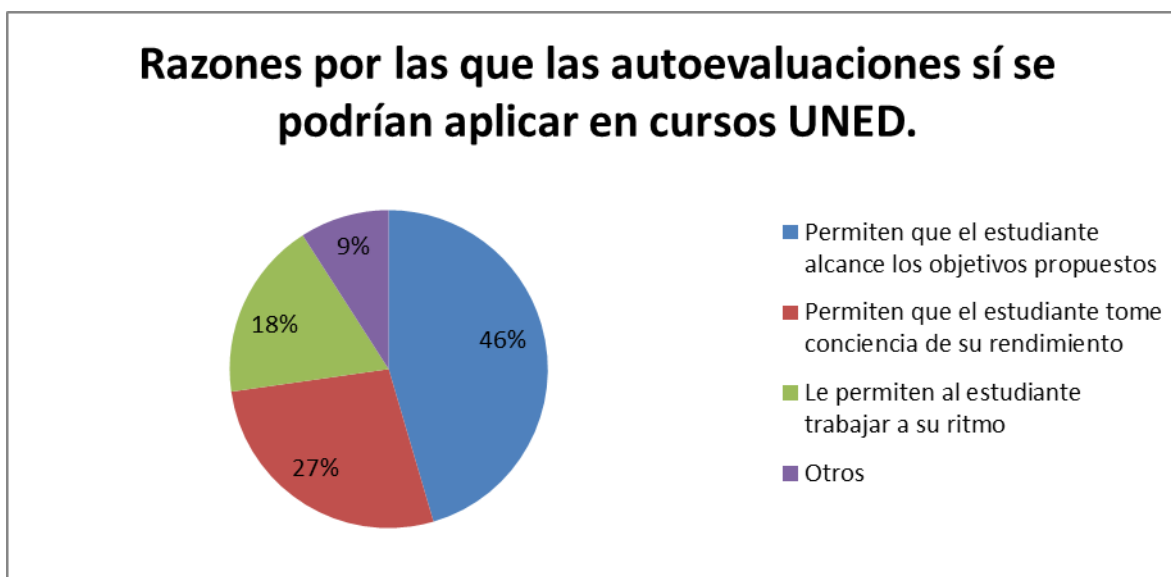
Figura 16. Maneras en las que se favoreció la autoevaluación en los cursos del CECED.



Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta

Ante la consulta sobre si las autoevaluaciones podrían aplicarse en las asignaturas o los cursos de la UNED, un 75% de las personas contestaron que sí y un 25% que no.

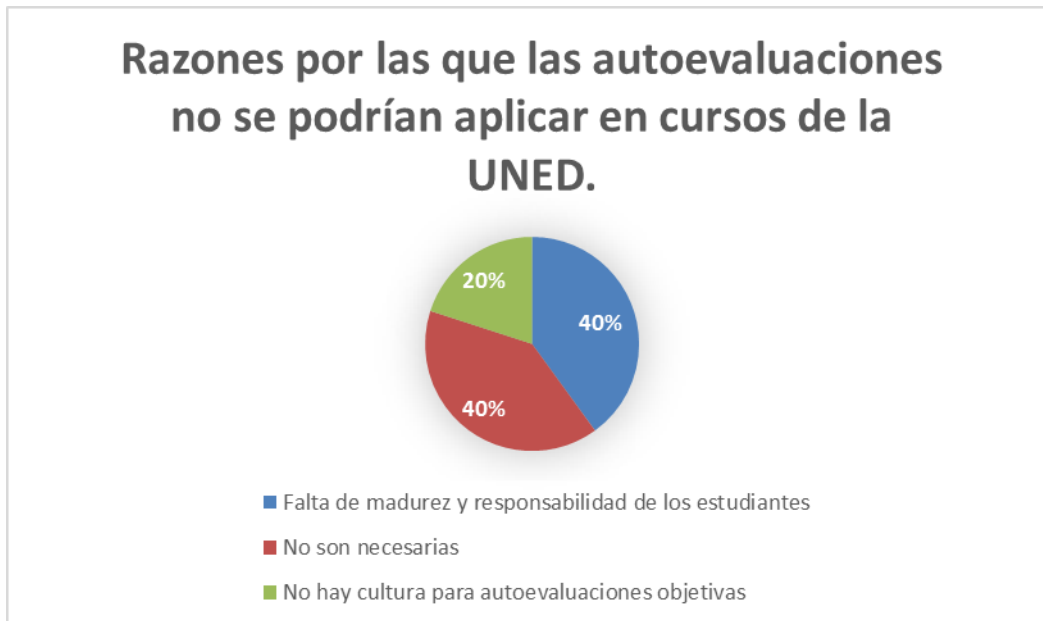
Figura 17. Razones por las que las autoevaluaciones sí se podrían aplicar en cursos o asignaturas de la UNED.



Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta

Tal como se observa en el gráfico, quienes dijeron que sí adujeron en mayor cantidad de veces que estas “permiten que el estudiante alcance los objetivos propuestos” y, en segundo lugar (con 27% de menciones), que “permiten que el estudiante tome conciencia de su rendimiento y de lo que ha logrado”. Otras de las razones indicadas son, por ejemplo, que estas funcionan en la UNED porque la universidad está enfocada en la población adulta, lo cual demuestra que hay quienes asocian la capacidad para realizar autoevaluaciones con una cuestión de edad o de madurez (esto se verá reflejado en el gráfico siguiente); además, otra persona indicó que, aunque sí es posible realizarlas, es necesario que se analice la manera en la que estas podrían aplicarse en cursos sin componente virtual.

Figura 18. Razones por las que las autoevaluaciones no se podrían aplicar en cursos o asignaturas de la UNED.



Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta

Por último, quienes indicaron que no es posible aplicar las autoevaluaciones en cursos o asignaturas mencionaron que no se podría debido, entre otras razones, a que la población de estudiantes no tiene la madurez o el nivel de responsabilidad requeridos para llevarlas a cabo. Con el mismo porcentaje (40%) se mencionó que las autoevaluaciones no son necesarias y que no tienen ninguna utilidad. Esto último es preocupante, ya que, como se vio al principio, el *Modelo Pedagógico* de la UNED establece que para lograr la autonomía y el aprendizaje significativo el estudiantado debe ser capaz de autoevaluarse, pues esto le permitirá tener mayor conciencia de sus progresos y alcances.

Conclusiones y recomendaciones

De acuerdo con todo lo expuesto se concluye lo siguiente:

- La mayoría de las personas sabe cuál es la diferencia entre la autoevaluación y la autorregulación; además, están seguras de que estos dos elementos son necesarios para lograr el éxito en los procesos de enseñanza-aprendizaje, sobre todo en un modelo a distancia como el de la UNED.
- La estructura y el orden en el diseño del aula virtual están en estrecha relación con la facilidad o dificultad de navegación de las personas en el curso, lo cual se relaciona, a su vez, con la facilidad que se les brinda a las personas de autorregularse durante los procesos.
- La Unidad 0 favorece la autorregulación y autoevaluación, debido principalmente a que en esta se establecen las reglas del juego, lo cual les permite a las personas participantes conocer cuáles serán los diferentes lineamientos del curso. Asimismo, esta Unidad es de gran valor, debido a que las personas tienen la oportunidad de socializar con sus pares y con la persona facilitadora.
- La ruta de aprendizaje de las unidades de los cursos es un documento clave para guiar el trabajo de las personas, tanto así que las personas encuestadas coincidieron en que estas deberían utilizarse en los cursos o las asignaturas de la UNED, debido a que este documento establece el paso a paso que se debe seguir para el logro de los objetivos; además, les permite saber qué esperar en cada unidad y qué se espera de ellos y ellas.
- Las diferentes estrategias de mediación incluidas en los contenidos y materiales (preguntas reflexivas, ejemplos contextualizados, ejercicios, etc.) son necesarias para promover la autorregulación y autoevaluación, pues esto le permite al estudiantado medir qué sabe y qué va aprendiendo

durante el curso, de manera que logra identificar cuáles son sus fortalezas y cuáles sus debilidades relacionadas con la materia del curso.

- Las consignas son concebidas como clave para lograr el éxito en las actividades, pues son lo suficientemente claras como para seguir el paso a paso y no perderse en el proceso.
- Los instrumentos de evaluación potencian la autorregulación y autoevaluación, ya que les permite a las personas participantes conocer de antemano cómo serán evaluadas y qué aspectos específicos serán tomados en cuenta. De esta manera, las personas tienen un documento adicional que las guía y orienta, siempre y cuando esté disponible oportunamente.
- Por último, los cuestionarios o instrumentos son considerados por la mayoría de las personas como la manera por excelencia para promover la autoevaluación (ya sea al final o en diferentes momentos del curso). No obstante lo anterior, hay una mayor resistencia para aceptar el uso de estos en los cursos o las asignaturas de la UNED, pues hay personas que consideran que la población estudiantil de la UNED no tiene la madurez o la preparación para realizar autoevaluaciones de manera consciente y objetiva.

De esta manera, y con base en la experiencia vivida en el CECED, se recomienda, a nivel del Centro, incluir en las demás ofertas de capacitación más y mejores estrategias de mediación de los contenidos, que potencien la autorregulación y autoevaluación de las personas participantes desde la lectura de los contenidos. Lo anterior tomando en cuenta que los demás elementos sí se utilizan de manera regular en casi todos los cursos del CECED.

Por último, a nivel institucional, se recomienda realizar un análisis para valorar la manera en la que se pueden incluir algunos de estos elementos en los cursos

virtuales de la UNED; por supuesto, siempre tomando en cuenta las circunstancias y los contextos específicos de cada uno.

Referencias bibliográficas

Centro de Capacitación en Educación a Distancia (s.f.). Página oficial del Centro. Recuperado de: <http://www.uned.ac.cr/academica/index.php/ceced/2013-06-10-16-15-29/quienes-somos>

Programa de Apoyo Curricular y Evaluación de los Aprendizajes (s.f.). *Glosario de términos curriculares para la Universidad Estatal a Distancia*. Recuperado de: http://www.uned.ac.cr/academica/images/PACE/publicaciones/FINAL24-9-13_Glosario_de_trminos_curriculares_UNED.pdf

Schloemer, P. & Brenan, K. (2006). From students to learners: developing self-regulated learning. *The Journal of Education for Business*, 82(2), 81-87.

Universidad Estatal a Distancia (2004). *Modelo Pedagógico*. Aprobado por el Consejo Universitario, sesión n° 1714, artículo IV, inciso 3, del 9 de julio de 2004. San José, Costa Rica: EUNED.

Zimmerman, B. (1990). Self-regulated learning and academic achievement: an overview. *Educational Psychologist*, Volume 25, Issue 1. Recuperado de: http://www.unco.edu/cebs/psychology/kevinpugh/motivation_project/resources/zimmerman90.pdf